

Covernton, Guillermo Luis

El crecimiento económico y la libertad

Documento de Investigación

Facultad de Ciencias Económicas del Rosario

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Covernton, G. L. (2013). *El crecimiento económico y la libertad* [en línea]. Documento inédito. Facultad de Ciencias Económicas del Rosario de la Universidad Católica Argentina. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/crecimiento-economico-libertad-covernton.pdf> [Fecha de consulta: ...]

El Crecimiento Económico y la Libertad:

Por: Guillermo Luis Covernton.

Introducción:

El objetivo de este trabajo es analizar distintos comportamientos históricos; la aplicación a lo largo del tiempo de distintas políticas económicas y esquemas o modelos de organización social, y la relación que ellos han tenido en el mayor o menor grado de crecimiento económico y de bienestar alcanzado por los pueblos que los implementaron.

La tesis del autor afirma que a mayor grado de libertades civiles, tolerancia, respeto por el disenso y por las minorías, apertura económica, desregulación del comercio, y aceptación de las contribuciones que ciudadanos de otras naciones pudieran aportar, han correspondido mayores niveles de creación de riqueza, de acceso a la cultura, de evolución de las ciencias, y por ende y como corolario un crecimiento económico más acelerado, sustentable, y el acceso de los habitantes de estas naciones a mayores niveles de bienestar.

El enfoque elegido estará, por motivos relacionados con la formación académica del autor, fuertemente influido por el individualismo metodológico de la escuela Austríaca de economía, y de ningún modo pretenderá, por la extrapolación de comportamientos del pasado, suponer que se puede determinar exactamente lo que específicos individuos harán en el futuro.

Mas bien, siguiendo a Sir John Hicks, simplemente afirmaremos que podemos decir algo sobre la conducta del mercado, o del grupo, sin que esto implique un determinismo, y reconociendo que el individuo es perfectamente libre de elegir sus cursos de acción. (1)

Efectivamente, la historia puede decirnos mucho en el estudio de la economía como señalara Sismondi, refiriéndose a uno de los más celebres economistas de su tiempo:

“Adam Smith reconnut que la science du gouvernement ne pouvait se fonder que sur l’histoire des peuples divers et que c’était seulement d’une observation judicieuse des faits qu’on pouvait deduire les principes. Son immortal ouvrage, “De la nature et des causes de la richesse des nations”...est en effet le resultat d’une étude philosophique de l’histoire du genre humain.” (2)

En la deducción de estos principios, seguiremos el enfoque de Mises, quien sostenía que hay algo en nuestro conocimiento que viene antes de la experiencia, que es independiente del tiempo y del espacio. Y es lo que lleva al historiador a referir ciertos hechos y no otros, por considerarlos pertinentes y relevantes, más no para afirmar un preconcepto adquirido. El criterio el historiador siempre está presente:

...jamás la historia podrá abordarse más que partiendo de ciertos presupuestos, de tal suerte que todo desacuerdo en torno a dichos presupuestos,..., ha de predeterminar por fuerza la exposición de los hechos históricos. (3)

El mismo Hayek afirmaba algo similar cuando decía: *“Si bien es demasiado pesimista afirmar que el hombre no aprende nada de la historia, bien podemos preguntarnos si lo que aprende es siempre la verdad. ...Los mitos históricos han jugado, en la formación de las opiniones, un papel quizás tan grande como el de los hechos históricos.”* (4)

Con estas aclaraciones, intentaremos plasmar aquí argumentos suficientes para sustentar la tesis enunciada.

El Mediterráneo y Roma:

Así, para situar el inicio de este análisis en tiempos pretéritos, pero no tanto como para que la falta de adecuada documentación impida fundamentarlo, podemos ver que las sociedades que florecieron en el mediterráneo, durante el milenio previo al nacimiento de Cristo, y en los primeros 200 años de nuestra era, se sustentaron fuertemente en el comercio, en la aceptación pacífica del intercambio con sus vecinos y en una vocación, que si bien fue unificadora, es cierto, también fue integradora de las distintas etnias, idiosincrasias y culturas. Esto les permitió alcanzar niveles de desarrollo económico y de bienestar y una organización política y militar que no pudo ser superadas, al menos en Europa hasta los siglos XII o XIII de nuestra era, (hacemos la salvedad de referirnos a Europa, ya que la antigua China fue una excepción notable en ese sentido).

La explicación a semejante desarrollo, progreso tecnológico y crecimiento económico puede encontrarse en la altísima división del trabajo, hecho posible dada la compleja trama de relaciones comerciales y de mercados que funcionaban en esos años.

El comercio había dejado de ser una empresa favorecida por el estado, para lograr su abastecimiento, (lo cual no había sido muy diferente a la realización de misiones de saqueo, y raides militares), y pasó ya a ser una actividad que excedió el marco del intercambio a grandes distancias de materiales preciosos, y de alto valor con relación a su peso, (como oro, plata, gemas, telas preciosas, perfumes, especias y objetos religiosos), y se generalizó a otros géneros menos preciados y en forma de actividad privada y empresarial. (5).

El desarrollo del alfabeto, que reemplazaría a la escritura cuneiforme y a los jeroglíficos, siendo luego adoptado por griegos y romanos, fue un aporte de los Fenicios, pueblo que por cerca de 3 milenios, y hasta que sus ciudades-estado fueron arrasadas por Alejandro Magno, lideraron el comercio y el intercambio cultural del mediterráneo. La buena voluntad y la tolerancia fueron su política más destacable, y pese a no haberse erigido nunca en un imperio militar, fundaron innumerables colonias en el norte de Africa, entre las que sobresalió Cartago, (luego un imperio que rivalizó con Roma), navegaron el Atlántico, hasta

Cornwall, en busca de metales, y circunnavegaron Africa, lo que demuestra el alto grado de progreso técnico que alcanzaron. (6)

Similar política fue adoptada por los griegos, quienes, al fundar colonias, no intentaron mantener un control político y militar sobre ellas, dedicándose más bien a desarrollar el comercio, la agricultura y el transporte.

Otro importante factor de progreso fue la introducción del dinero amonedado, lo cual introdujo el cambio indirecto, en lugar del trueque, generalizando y facilitando el comercio. (7).

Esta herramienta comercial. La moneda, además facilitó el cálculo económico, dado que ya no era preciso hacer complicados cálculos para determinar las relaciones de intercambio, sino que hicieron su aparición los “precios” expresados en “moneda”. (8)

Las complicaciones generadas por el uso de los metales en bruto, y las dificultades comerciales, incluidas las pérdidas por fraccionamiento, errores de balanzas, y desconfianza entre comerciantes, desaparecieron, al menos, por un tiempo, mientras las piezas amonedadas mantuvieron su peso y pureza. (9).

Esta invención, irrelevante desde el punto de vista técnico, pero de enorme importancia desde la óptica comercial, no fue creación de un soberano ni de ningún país en especial, ni siquiera fue impuesto por imperio de los gobernantes. (10).

La aceptación de esta institución avanzada dentro de lo que es el comercio moderno, no pudo darse sino en virtud de unas relaciones voluntarias, de mutua conveniencia y pacíficas, en un marco de apertura, libertad y tolerancia.

Las primeras referencias al uso de metales amonedados surgen de las piezas acuñadas por Cresos, rey de Lidia, un reino caracterizado por sus actividades mercantiles, la fabricación de perfumes y cosméticos, y la confección de piezas metálicas amonedadas. (11)

No fueron grandes guerreros ni conquistadores, y solo se apoyaron, para desarrollarse en el comercio y en las buenas relaciones con otros pueblos.

Así la única campaña militar que se destaca en su historia es la que el rey mencionado llevó a cabo contra Persia, siendo vencido por Ciro, en aquel recordado episodio en donde consultando al oráculo, recibió de este una respuesta fatalmente ambigua. (12).

Pero el impacto más importante de esta forma de vida y de esta concepción de una organización social, fue dado por el hecho que estos pueblos mostraron un contraste entre una vieja y una nueva forma de crear riquezas: pasaron de un sistema tributario, basado en el poder autocrático, a un sistema mercantil, basado en principios democráticos.

La nación griega que surgió luego de contrastar estos sistemas políticos, generaría una forma de vida que influiría de manera indeleble en la cultura y el desarrollo

de todo occidente, en los siguientes dos siglos: Fueron una nación inspirada en el comercio, y que se apoyó, para difundir su cultura e idiosincrasia en el alfabeto jónico, (de nuevo otra aportación esencial a la cultura y el progreso). (13).

La cultura griega no se apoyó en la autoridad irresistible de un estado fuerte basado en un gran ejército.

Los griegos ni siquiera formaron un estado unido, fueron una nación subdividida en una multiplicidad de ciudades-estado. La grandeza de Grecia fue una consecuencia de la adopción de la forma de vida Lidia, con el comercio, la generalización del uso de la moneda, y la difusión del sistema de mercados.

Esto impactó fuertemente en los sistemas políticos y en la distribución del poder.

Las reformas de Solón, (593-594 a.C.), aboliendo la limitación para ser elegibles para el ejercicio de cargos públicos a las personas de linaje noble, abrieron la puerta a la democratización del viejo orden.

Asimismo, la posibilidad de ahorrar, por medio de la abstención del consumo, o del ejercicio de profesiones cuestionables dio origen a la costumbre de permitir que las mujeres escogieran a sus esposos, conformando ellas mismas sus dotes y disponiendo de más libertad. (14).

Ahora bien: el progreso no sigue una línea permanentemente ascendente, dado que la trayectoria del hombre se caracteriza por las marchas y contramarchas. Importantes retrocesos se pueden observar en este arduo camino hacia la libertad, la riqueza y el desarrollo emprendido por las primeras culturas occidentales en aquellos años.

En este sentido observamos que con el advenimiento de Roma y su imperio, algunas regulaciones, primero incipientes y luego mucho más fuertes frenaron y provocaron retrocesos en esta trayectoria:

La Ley de las 12 tablas fijaba en aprox. el 8 % la tasa de interés. Una ley Liciniana del 367 a.C. permitía deducir los intereses pagados, del principal, al amortizar la deuda, eliminando la seguridad jurídica sobre los intereses. Estas y otras disposiciones demagógicas, tendientes a hacer que el pueblo tolerara la arbitrariedad del emperador y no cuestionara los fundamentos de su poder, tales como la provisión de alimentos subsidiados a los ciudadanos, dada por la Lex Sempronia Frumentaria bajo el tribuno Caius Gracchus y la liberación de los esclavos, obligaron a Julio Cesar, dado el importante deterioro que la economía y la estructura de producción estaba sufriendo a tomar medidas para reducir la cantidad de ciudadanos que recibían sus alimentos gratuitamente del gobierno.

Todas estas medidas, mal arbitradas y mal fundamentadas, y las tomadas luego por sus seguidores, como Nerón, (54-68) que comenzó con pequeñas devaluaciones, Commodus, (180-192), que implementó precios máximos y controles de precios, y Dioclesiano, dieron origen a una decadencia y a un grado tal de control de todos los aspectos de la vida mercantil, e incluso privada de los

ciudadanos, que casi todas las violaciones a estas disposiciones se castigaban con la muerte. En este marco y con una inflación desatada y un deterioro de la moneda sin precedentes, se llegó a que durante los 50 años previos al reinado de Calladius Victorius, en el 268, el contenido de plata de las monedas cayera a 1/50.000 de su contenido original. (15).

“La clase media fue casi destruida y el proletariado descendió rápidamente al nivel de servidumbre. Intelectualmente el mundo había caído en una apatía de la que nada podía surgir”. (16).

Nuevamente vemos en que estado se sume a la economía, a la creación de riqueza, y a las libertades civiles y el bienestar de una nación, al implementarse medidas intervencionistas y que afectan a la libertad de las relaciones económicas y al funcionamiento del sistema de mercados.

En palabras de Rostotzef:

“Dioclesiano compartía la perniciosa creencia del mundo antiguo de la omnipotencia del estado, una creencia que muchos teóricos modernos continúan compartiendo con el.....” (17).

Las consecuencias económicas y políticas que la aplicación de estas medidas dirigistas tuvieron pueden resumirse en la caída del emperador en primer término, siendo obligado a abdicar, y en el total desmembramiento del Imperio Romano de Occidente, por la total falta de vocación de sus habitantes para defender la estructura estatal que los sojuzgaba:

En 378 los mineros de los Balcanes se entregaron en masa a los invasores visigodos, y poco antes del 500 el sacerdote Salvián expresó la resignación universal a la dominación bárbara. (18).

La caída del sistema pergeñado por Roma, en Occidente dio nacimiento a un nuevo orden, que desembocaría en el feudalismo, y que se basó en la necesidad de los habitantes del antiguo imperio de removerse las cadenas que los obligaban a seguir soportando la presión impositiva del estado, sin una contraprestación que la justificara.

Así vemos que las colonias romanas de la periferia son las primeras en implementar sistemas de producción de subsistencia en el que el dinero desaparece, para evitar que fuera tomado por los tributos, y el intercambio es ya muy incipiente.

Durante esta primera etapa del orden característico del medioevo, la cultura se traslada del medio urbano al medio rural. El comercio fue reemplazado en buena medida por esquemas de autosuficiencia, la creación de riqueza que la distribución del trabajo y el comercio en dinero habían provocado involucionó hacia los servicios heredados y el trueque o pago en especie.

En lugar de elaborar manufacturas, los feudos buscaban la autosuficiencia.

La enseñanza decayó y la capacidad de leer y escribir fue acotada a un grupo reducido. Los idiomas clásicos dejaron su lugar a gran cantidad de idiomas y dialectos regionales. (19).

La organización social, basada en un sistema de mercado y en gobiernos con ciertos visos de democracia cedió frente al imperio de carácter tributario, aunque formado por un rosario de feudos.

La Edad Media:

La desintegración imperial, al ceder paso a la fragmentación que originó el feudalismo, fue campo propicio, en ausencia de un poder central y de controles sobre la actividad económica para la reaparición de las bases que sustentarían una nueva prosperidad y el inicio de otra fase de progreso y crecimiento.

Finalizadas las invasiones de germanos, escandinavos, nómadas asiáticos y sarracenos, entrando al período que va del siglo XI al XIII, se reinician períodos de amplios intercambios pacíficos. Así los otrora invasores se revelan como grandes productores de granos, pieles, metales preciosos, gemas, etc.

La seguridad de las rutas, la disminución del pillaje, y el crecimiento demográfico causado por la disminución de muertes por causas no naturales, apoyaron este proceso. Incluso operaciones vistas como militares, como por ejemplo las cruzadas, tenían un enorme influjo comercial encubierto. (20).

De todas formas, es interesante analizar que en este período temprano de la edad media, la cultura occidental no podía mostrar ventajas sobre casi ninguna cultura contemporánea. No solo era pobre, sino que carecía de la tecnología, los sistemas de producción en masa, transporte, comunicaciones y finanzas con el cual se asocia el desarrollo de la riqueza moderna de Occidente.

Pero ya contenía el germen de lo que la colocaría 500 años después, en el centro de la escena del desarrollo político, social y económico.

El siglo XV fue un importante período de transformaciones. Para peor, el siglo anterior había estado signado por una sucesión de espantosas circunstancias, como plagas, guerras, hambrunas y disminución de la población. La economía se caracterizaba por los sistemas de autosuficiencia y por una estructura de producción totalmente rural. (21)

Europa trabajaba y comerciaba de acuerdo a costumbres o reglas, pero no por consideraciones estratégicas o de cálculo económico.

Con la gran plaga iniciada en el año 1347 el sub-continente sufrió una caída en su población muy marcada y con gran impacto económico.

Durante todo el tiempo en que Europa tardó en recomponer su población a niveles similares que los que tenía en 1347, es decir hasta principios del siglo XVII, un nuevo orden económico, caracterizado nuevamente por el comercio mediante

instrumentos monetarios, y no ya el trueque, y por precios fijados por acuerdos voluntarios y no por la costumbre y la ley, dieron un nuevo impulso al progreso. (22).

Este impulso chocó con algunos condicionamientos, como por ejemplo la falta o mala condición de las vías de transporte terrestres que en el caso de los granos, llevaba el costo del flete a más de 1100 o incluso del 150 % de su valor, lo que por vía marítima se limitaba a entre el 25 y el 33 %.

Las ventajas del transporte por agua impulsaron fuertemente el transporte fluvial y marítimo, pese a los inconvenientes que tanto la piratería como las características de las embarcaciones siguieron generando. (23).

El mercader ambulante cedió su lugar al comerciante sedentario, las plazas y mercados accidentales, a ciudades donde la actividad mercantil era su principal fuente de riquezas, las modalidades comerciales regidas por la costumbre originaron una compleja red de contratos y normas que luego darían las bases para la moderna legislación comercial y sus instituciones. El poder económico fue desplazándose desde los señores o soberanos hacia sociedades o familias mercantiles como por ejemplo la de los Médicis y su célebre asociación con el gobierno pontificio para la comercialización y explotación de los yacimientos de alumbre de Civitavecchia, en Tolfa, que dieran lugar a la creación de un poderosos cartel y muchas otras estructuras similares.

El desarrollo de los contratos de seguros, y el de la contabilidad dieron una importante base institucional al crecimiento del comercio, con su correlato de relaciones voluntarias con terceros países, y de colaboración.

La estructura de producción eminentemente rural, medieval, va dejando lugar a una organización urbana, con su correlato en el advenimiento de nuevas clases sociales, como la burguesía, y fueron estos clanes burgueses los que se opusieron y provocaron una áspera rivalidad con la nobleza y el patriciado tradicional, forzando a importantes redefiniciones en las estructuras de poder. (24).

Esta expansión del comercio, esta búsqueda insaciable de nuevas rutas comerciales, de fuentes de aprovisionamiento para los bienes de algún modo exóticos, desde la óptica medieval, a los que los europeos ya se estaban habituando, y no querían renunciar, acompañados de un importante crecimiento poblacional generado por él más alto nivel de vida que se había alcanzado en Europa dio lugar y motivó la política expansiva de los estados europeos hacia las colonias de América, el Africa y el lejano Oriente.

Ya occidente marchaba sin pausa hacia el control tecnológico, político y económico que alcanzaría de manera indiscutida en el siglo XIX.

Los viajes de descubrimiento mejoraron el abastecimiento, esto dio lugar a un crecimiento poblacional y a la expansión de los mercados domésticos.

Importantes avances en navegación, como el re-diseño de los navíos, ahora lastrados y aparejados con complejos sistemas multi-mástiles, así como la adopción de la vela latina que permitía navegar en todas direcciones, sin importar la dirección del viento, impulsaron también todo este proceso.

Las instituciones características de lo que hoy se conoce como el capitalismo moderno, empezaron a diseñarse en este período, en Inglaterra y Holanda.

Inglaterra misma, hasta esos años meramente una especie de colonia económica de la Europa Occidental, debido a su gran comercio exterior desarrollado alrededor de la lana y otras mercaderías, como minerales y alimentos, y su posterior industrialización, dio origen a buena parte de esta transformación.

Por otra parte, Italia tuvo un papel crucial, ya que muchas de esas costumbres mercantiles se originaron en el norte de esta nación mediterránea. (25).

Un excelente ejemplo de cómo funcionó la expansión europea es el de Portugal: Este relativamente pobre y pequeño país europeo que llegó a montar un imperio enorme en Asia, África y América tenía, a principios del siglo XVI una población de menos de un millón de habitantes, dedicadas a tareas agrícolas de subsistencia.

El progreso italiano puede ser atribuido no solo a su ubicación geográfica, (26), sino también al hecho de que, del mismo modo que Inglaterra, esta se volcó a la producción de mercaderías para la exportación. (27).

Esta expansión del comercio exterior, que posibilitaba la colocación de excedentes que el mercado interno no hubiera podido absorber, y el pertinente aprovechamiento de sus ventajas competitivas para determinadas producciones que pudieron así alcanzar economías de escala muy por encima de las limitantes que impone el consumo doméstico, generaron un grado de división del trabajo mucho mayor y propugnador de un crecimiento económico notable. (28).

Es de destacar también que la libertad de comercio que se dio en mucho mayor medida, siguiendo a Smith, en el comercio con América que con las Indias Orientales, hizo que este último no fuera tan ventajoso como aquel, ni que produjera similares niveles de riqueza para las partes involucradas. Y es notable que aquel comercio con las colonias de Norteamérica, dio finalmente origen a una de las naciones más avanzadas, e indudablemente hoy, la economía más productiva del mundo. (29).

Otro hecho esencial para comprender la senda tomada por Occidente en esos años fue, sin lugar a dudas, la Revolución Gloriosa de 1688. Este proceso marcó claramente como las naciones de Europa, si querían mantenerse a la vanguardia del crecimiento económico, del bienestar, y desarrollar los niveles de tecnología producción y comercio que luego alcanzaron, debían desprenderse de los últimos resabios del sistema feudal, el poder hereditario, la arbitrariedad y la intolerancia. Las diferencias entre el comportamiento de Inglaterra y Francia, y la manera en que ambos países modificaron sus sistemas políticos en el período de 100 años

que siguió a este hecho, marca a las claras los efectos de la aplicación de ambas concepciones.

El partido Whig, que encabezó el movimiento de transformación en 1688 llevó a la nación británica a una situación imposible de soñar 100 o 200 años antes. Walpole y Pitt el Viejo transformaron ese archipiélago pequeño y sin demasiados recursos naturales en la primera potencia mundial. (30).

Las Colonias Americanas:

Las colonias de América del Norte, aunque con diferentes influencias, también se inician con la misma filosofía:

Podemos ver como, al decir de algunos autores, el espíritu de libertad que impulsara a los holandeses a desprenderse del yugo español y abrazar lo que podríamos llamar una filosofía del libre mercado ejerció un enorme atractivo en los Separatistas ingleses, aquel grupo de miembros de la iglesia Brownist de Gainsborough, que emigraron en 1607, y entre los cuales se contaban muchos de los que fueron luego llamados Pilgrim Fathers, el grupo fundador de las primeras colonias británicas en América. Los holandeses no les ofrecieron regalos ni subsidios, solo les garantizaron la libertad.

Cuando el rey James, enterado de que los Pilgrims habían arribado a Leyden, (recordemos que los ingleses tenían vedado abandonar el país sin permiso), envió una carta de protesta a las autoridades de esta ciudad holandesa, Jan Van Hout, el Secretario de la Ciudad le respondió en forma muy política, pero no hizo ningún esfuerzo ni para deportarlos ni para capturarlos. Ellos fueron allí hombres libres.

La experiencia de esos 11 años en Holanda les mostró buena parte de lo que vivirían luego en el nuevo mundo. Muchos trabajaron en la industria textil, otros procesaron lanas, o se hicieron sastres o tejedores, abandonando la profesión de casi todos ellos, la agricultura, que habían practicado en Inglaterra solo por una cuestión hereditaria. Eso los convirtió en gente muy experimentada, versátil y con facilidad para aprender todo tipo de tareas, lo que les resultaría de fundamental utilidad en el nuevo mundo.

Las Universidades de Leyden y Utrecht fueron el refugio de muchos disidentes ingleses y escoceses, entre quienes se puede contar a John Locke, quien al decir del Dr. R. Colie, se convirtió allí en la persona que sería luego.

Cuando más tarde, en 1620, los Pilgrims arribaron a América, tanto anglicanos como separatistas se unieron para dar origen a la primera constitución escrita de América: The Mayflower Compact, precedente crucial para el autogobierno en América. (31).

Incluso, después de la fracasada experiencia de propiedad comunal que los peregrinos ensayaron al llegar a América, ellos se vieron obligados a volcarse

a un sistema de propiedad privada que les garantizara la explotación óptima de los recursos productivos, con criterios de racionalidad económica.

Así es que dieron origen a la filosofía de productores independientes que tanto impresionó a Jefferson, y que les hizo fusionar el concepto de libertad individual con el de responsabilidad personal, dando origen al sistema capitalista americano. (32).

La base del conflicto entre las colonias y la metrópolis londinense se gestó a raíz de las diferentes necesidades que se planteaban las colonias, (expansión territorial básicamente), y de los principios de auto-gobierno que profesaban, y que ellos mismos habían originado. Los gobernadores de cada colonia, nombrados por el rey o elegidos por los propietarios, tenían una autoridad claramente definida y limitada por la carta fundacional de la colonia, (un antecedente de lo que luego sería el constitucionalismo), lo que los hacía gozar de niveles de libertad y autogobierno impensables en Europa, en esos años.

Muchísimo influiría también, dada la involución que esto originaba, en las pretensiones independentistas de la colonia, la pretensión monopolística de Inglaterra, con la prohibición de introducir maquinarias en las colonias, en 1770, para favorecer a la industria inglesa, y la ampliación de la lista de “artículos enumerados”, de la Revenue Act de 1764, en la que se incluía entre los artículos que debían pasar por la metrópoli y ser transportados por barcos británicos, al algodón, el tabaco, el arroz, el azúcar, las melazas, utensilios, herramientas y materiales para la industria naval, que fomentaron el contrabando con las Antillas.

La resistencia de los colonos a la prerrogativa real a imponerles un impuesto de sellos, resistida por Franklin en Inglaterra, y por Pitt el viejo en el parlamento británico, mostraba que las ideas de los colonos contaban con fuerte apoyo entre los políticos Whigs. Esta y otras medidas tendientes a imponer a los colonos impuestos mediante disposiciones parlamentarias de una asamblea en la que no contaban con representación, aceleraron la ruptura. (33)

Un capítulo importante de la evolución de lo que luego serían los Estados Unidos, es el atinente al trabajo esclavo y sus implicancias: Si bien muchísimas veces se ha afirmado que muchos países se han enriquecido al poder “aprovecharse” de este tipo de factor de producción, ha quedado claro para algunos autores que el sistema mencionado, más que una ventaja fue una desventaja: El costo de las medidas tendientes a minimizar las fugas, rebeliones y sabotaje, así como los costos de estos mismos actos, imposibles de ser erradicados totalmente, así como su correlato en la baja productividad que los esclavos tenían precisamente por la imposibilidad de que realizaran ciertos

trabajos que incrementaban las posibilidades de escapes, tuvieron gran importancia.

La ignorancia en la que debía mantenerse a los esclavos para evitar la potencial reinserción social que la fuga podía plantearles también les quitaba productividad. El castigo y la sumisión a que se los sometía eliminaban buena parte del orgullo, el amor propio y las ambiciones personales, limitando su aporte al proceso productivo, por falta de estímulos racionales.

Las zonas en donde mayor concentración de esclavos hubieron antes de la guerra de secesión, sufrieron mucho más la intolerancia y los conflictos posteriores, y el racismo, que los estados del norte.

La esclavitud también plantea un problema extremo dentro del proceso de toma de decisiones: para planificar la producción hay que conocer la capacidad de los factores, y en este caso, quien planifica no conoce la capacidad del esclavo, y quien conoce, no puede planificar, porque no lo dejan: No existe incentivo para que revele esta información estratégica. (34).

Smith analizaba la baja rentabilidad del trabajo esclavo, causada porque, si bien su costo era menor, la productividad también era más baja, y también sería mayor el costo por unidad de producto, de la mano de obra empleada en régimen esclavo. (35)

Otro aspecto que también destacó era esa suerte de “selección natural” que se daba entre quienes se dedicaban al manejo de la mano de obra esclava, gentes que en opinión de Smith eran la peor escoria encontrable en país alguno, y de ningún modo comparable a la nobleza de los esclavizados. Todo esto actuaba como un costo oculto, por su impericia y falta de idoneidad y consideración. (36).

La Revolución Industrial:

En los albores de este discutido período de la historia cercana, al decir de algunos estudios muy serios, las condiciones económicas eran altamente insatisfactorias.

El sistema social tradicional no era lo suficientemente elástico como para proveer a las necesidades en rápido crecimiento de la población. Ni la agricultura ni los oficios tradicionales tenían la posibilidad, además de absorber la creciente oferta de mano de obra. Los negocios estaban fuertemente imbuidos del espíritu de privilegio hereditario, cuyos fundamentos institucionales se basaban en licencias y prohibiciones a la competencia. El número de individuos que iban quedando al margen de este sistema de tutela y control gubernamental de los negocios crecía aceleradamente. Una gran proporción de la joven fuerza de trabajo era presionada a ingresar en el servicio militar y moría a causa de las guerras o a consecuencia de

plagas, enfermedades tropicales, o venéreas. Otros miles, los más fuertes y rudos infestaban el país asolando como bandidos, ladrones, vagabundos y prostitutas.

El descontento hacia la introducción de avances tecnológicos que cambiaban los sistemas de producción, y ahorraban mano de obra iba en aumento.

El sistema fabril moderno trataba de avanzar contra una marea de envidias gremiales, grupos de interés, prejuicios populares, sistemas aduaneros antiguos, y la animosidad del gobierno. Muchísimas empresas quebraban aunque algunas crecían fuertemente, por el crédito escaso y caro y el reducido stock de capital de las empresas.

En ese marco, un nuevo grupo de filósofos sociales y economistas empezaron a difundir ideas que atacaban el prejuicio en contra de las maquinarias que ahorraban trabajo, y del sistema intensivo en capital como causa del desempleo.

Los economistas del Laissez-Faire fueron pioneros en la difusión de las ideas que provocaron un enorme avance tecnológico que caracterizaría a los siguientes dos siglos.

El sistema fabril, lejos de sacar a las madres de sus casas y de sus tareas culinarias, y de sustraer a los niños de sus juegos, les dio la posibilidad de sobrevivir, y literalmente los salvó, ya que nada tenían que cocinar, ni de que alimentarse, ni como jugar, tal era la extrema pobreza en que vivían.

En las primeras décadas de la revolución industrial, su nivel de vida siguió siendo muy bajo. Pero luego, el incremento de producción y su capacidad de generar riqueza actuó aceleradamente.

La ideología del Laissez-Faire demolió el orden social en el cual un número cada vez más creciente de individuos estaba condenado a la pobreza y a la marginalidad. El incremento poblacional experimentado en Inglaterra, que en 1770 contaba con 8,5 millones de habitantes y en 1830 había alcanzado los 16 millones, (según estimaciones de Arthur Young).

Pero esencialmente el sistema capitalista de empresa se fundamentó en proveer de bienes y servicios al individuo común.

Este numerosísimo grupo humano, que había estado totalmente al margen de las decisiones, de la producción y de la riqueza, en su calidad de consumidores y ejerciendo la soberanía de decidir que comprar, o que abstenerse de consumir, fueron guiando el proceso de creación de riqueza.

Así es como se fue construyendo un sistema de economía de mercado en el cual no hay ya otros medios de adquirir o preservar la riqueza, como no sea proveyendo a las masas de consumidores en la forma más barata y con los mejores medios, de todos aquellos bienes y servicios que ellos anhelan adquirir. (37).

Todas estas son, consideramos, evidencias suficientemente fundadas, como para permitirnos afirmar la tesis enunciada el principio de este trabajo.

Bibliografía:

- (1) Hicks, Sir John Richard: *A Theory of Economic History*, Londres, Oxford University Press, 1969, pp. 3 y 4.
- (2) Sismondi, *Nouv. Princ.*, París, 1827, I, p.47, citado por Menger, Carl: *Investigations into the Method of the Social Sciences*, Grove City, Pa., Libertarian Press, Inc. p. 150.
- (3) Mises, Ludwig von: *“La Acción Humana”* Madrid, Unión Editorial, 1980, p. 94.
- (4) Hayek, Friedrich A.: *“Historia y Política”* En: *El Capitalismo y los Historiadores*. Madrid, Unión Editorial, 1974, p. 8 a 10.
- (5) Cameron, Rondo: *“A Concise Economic History of the World: From Paleolithic Times to the Present”* Londres, Oxford University Press, 1997, p 32.
- (6) Cameron, op. cit. p 33.
- (7) Cameron, op. cit. p 35.
- (8) Cachanosky, Juan C. *“Déficit Fiscal y Equilibrio Monetario”* Inédito.
- (9) Menger, Carl: *Principios de Economía Política*. Madrid, Unión Editorial, 1997, pp. 345 a 349.
- (10) Menger, Carl: *Principios de Economía Política*. Madrid, Unión Editorial, 1997, p. 327.
- (11) Weatherford, Jack Mc Iver: *La Historia del Dinero: De la Piedra Arenisca al Ciberespacio*. Barcelona, Editorial Andrés Bello, 1997, p. 57.
- (12) Weatherford: Op. cit. P. 60.
- (13) Weatherford: Op. cit. P. 61 y sigs.
- (14) Weatherford: Op. cit. P. 59.
- (15) Schuetinger, Robert y Butler, Eamonn F.: *“4000 años de Controles de Precios y Salarios: Como no combatir la Inflación”*. Buenos Aires, Editorial Atlántida, 1987, p. 37 y sigs.
- (16) H. Michell: *“The Edict of Diocletian: A Study of Price Fixing in the Roman Empire”*. The Canadian Journal of Economics and Political Science, February 1947, p. 3.
- (17) M. Rostovtzeff: *“The Social and Economic History of the Roman Empire”*. Londres. Oxford University Press. 1957.
- (18) Levy, Jean Phillippe: *“The Economic Life of the Ancient World”*. Chicago, University of Chicago, 1967, p.: 99.

- (19) Weatherford: Op. cit. P. 97.
- (20) Le Goff, Jacques: *"Mercaderes y banqueros en la Edad Media"*. Buenos Aires. Eudeba. 1962 p. 11 y 12.
- (21) Rosenberg, Nathan & Birdzell, L.E. Jr.: *"How the West Grew Rich: The Economic transformation of the Industrial World"*. Basic Books: Harpers Collins, 1986, p.: 37 y sigs.
- (22) Rosenberg, N: op. cit, p.: 67 y 68.
- (23) Le Goff, J.: op. cit. 1962 p. 13 a 46.
- (24) Le Goff, J.: op. cit. 1962 p. 47 a 75.
- (25) Le Goff, J.: op. cit. 1962 p. 76.
- (26) Smith, Adam: *"Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones."*. Mexico. Fondo de Cultura Económica, 1997, p.: 361.
- (27) Smith, A: op. cit. 1997 p. 375.
- (28) Smith, A: op. cit. 1997 p. 393 y 394.
- (29) Smith, A: op. cit. 1997 p. 396.
- (30) Vicens Vives, Jaime: *"Historia General Moderna."*. Madrid. Ediciones Vicens Bolsillo, 1981, vol. 2: p.: 147.
- (31) Robert A Peterson: *"The Pilgrims in Holland"*. Editado por Burton W. Folsom Jr. En: *The Spirit of Freedom: Essays in American History* The Foundation for Economic Education, Inc. Irvington –on-Hudson, New York. P.: 7 y sigs.
- (32) Gary North: *"The Puritan Experiment in Common Ownership."*. Editado por Burton W. Folsom Jr. En: *The Spirit of Freedom: Essays in American History* The Foundation for Economic Education, Inc. Irvington –on-Hudson, New York. P. 25.
- (33) Vicens Vives, Jaime: *"Historia General Moderna."*. Madrid. Ediciones Vicens Bolsillo, 1981, vol. 2: p.: 148 y 152.
- (34) Thomas Sowell: *"La Economía de la Esclavitud"*. Libertas 7, Buenos Aires, Octubre 1987.
- (35) Smith, A: op. cit. 1997 p. 348.
- (36) Smith, Adam: *"La Teoría de los Sentimientos Morales"*. Madrid. Alianza Editorial, 1997, p.: 368..
- (37) Mises, Ludwig von: *"Facts About The Industrial Revolution"* En "The Industrial Revolution and Free Trade, Edited By Burton W. Folsom Jr. Foundation for Economic Education. Irvington-on-Hudson, New York. 1996, p 53 a 59.

Publicado en:

Invenio:

<http://www.ucel.edu.ar/upload/invenio/invenio4-5.pdf>